

Jazz en Suecia

Por Daniel Humair

El jazz sueco goza de gran reputación tanto en Europa como en los Estados Unidos. Mi reciente estancia en Suecia me ha proporcionado el placer de formarme una opinión del panorama jazzístico de esta nación nórdica.

1.— El músico sueco está protegido por un sindicato muy poderoso que rehusa con frecuencia conceder autorizaciones de trabajo a los extranjeros. En realidad, el público casi no escucha más que jazz sueco en los cabarets.

2.— La radio difunde jazz a lo largo de sus emisiones y acostumbra al oyente a la música de las orquestas locales. Gracias a su frecuente paso por las ondas, las orquestas pueden ser estables y perfeccionarse.

3.— El mercado sueco está invadido por grandes cantidades de álbums de jazz sueco, que se venden gracias a una gran publicidad en las revistas especializadas, las cuales consagran la mitad de sus páginas a músicos escandinavos.

4.— El público está habituado a considerar también el jazz como una música de baile y se siente muy satisfecho cuando en un baile actúa una orquesta de jazz moderno. Es en el Malen (Nationalen), templo del jazz de Estocolmo, donde es más fácil apreciar esta feliz evolución.

Contrariamente a lo que pueda suponerse, el Malen no es uno de esos pequeños cabarets tipo Saint-Germain-des-Prés, sino una sala similar al Wagram, tapizada de publicidad de cualquier bebida gaseosa y decorada con guirnaldas de papel y globos. El precio medio de la entrada es de unas 25 pesetas, y las consumiciones no cuestan más de 20 pesetas, lo que permite asistir sin tener que desembolsar más que el equivalente a una localidad de cine.

Actúan regularmente en esta gran sala cuatro orquestas, de siete músicos en adelante, que representan la principal atracción de los asistentes.

En una sala más pequeña se puede asistir a un espectáculo de cabaret (Rock and Roll, cómicos en acción, concursos de aficionados) y en la misma sala, todas las noches, se celebra un concierto de jazz.

No hace falta decir que el Malen acoge cada noche a centenares de

chicos y chicas comprendidos entre las edades de 15 y 25 años.

Se tiene la impresión de estar soñando al observar que en las pistas del Malen actúan cada noche más de 30 músicos suecos de jazz moderno, mientras que en París, pongamos por ejemplo, se hace bastante difícil poder escuchar a 15 músicos franceses después de recorrer todos los cabarets especializados. De las cuatro orquestas que escuché en el Malen, es la de Arne Domnerus la que me ha parecido más interesante. Arne Domnerus, que está considerado como el mejor saxo alto escandinavo, se expresa en un estilo situado entre Charlie Parker y Lee Konitz y se ha revelado como uno de los más fieles exponentes del jazz sueco. Los otros miembros de la orquesta son Bengt Arne Wallin (trompeta y corneta) en cuyo estilo se nota la neta influencia de Clark Terry que para él es un ejemplo de perfección musical. Bengt Arne Wallin puede también improvisar de forma más tradicional con la misma facilidad. Su buen gusto, su magnífica sonoridad, su excelente puesta a punto y la calidad de sus arreglos hacen de él un músico de gran clase. Rolf Blomquist (saxo tenor y flauta) es un buen músico muy interesante como solista, pero le falta personalidad. He olvidado el nombre del saxo barítono, pero éste, por el contrario, no me hizo olvidar a su predecesor Lennard Jansson actualmente en París y es uno de los músicos más completos que tenemos en Europa. La sección de ritmo está formada por Georges Riedel al contrabajo, Gunnar Smensson al piano y Egil Johanssen a la batería. Este último posee una técnica muy segura y grandes cualidades de solista. Sostiene a la orquesta con su excelente tempo y sabe conducir a los solistas con sólidas intervenciones. También se solicitan sus servicios con mucha frecuencia para actuar en sesiones de grabación, en grandes y pequeñas formaciones. En su repertorio, la orquesta de Domnerus, tiene muchos «standards», algunos «originales», temas de moda como **Little Rootie Rootie, Straight no chaser** de Monk, etc., y una considerable cantidad de números a la Basie, muy apreciados por los bailarines.

El septeto del saxofonista tenor Acke Bjorgsten es también muy bue-

no, pero la calidad de los solistas no iguala la de los músicos de Domnerus, excepto Acke y el contrabajista Stare Nordin, los cuales figuran entre los mejores músicos que encontré en Estocolmo. Esta orquesta toca unos buenos arreglos debidos a la pluma del pianista Jan Johanson que formaba en el cuarteto de Stan Getz con la jira JATP 1960.

También se puede escuchar en el Malen a la formación de Putte Wickman, clarinetista inspirado con exceso de Tony Scott. Su sexteto es de mediana calidad, siendo la sección de ritmo la causa principal.

Carl Enrik Norin que toca al frente de un octeto, es un saxofonista tenor en la línea Hawkins - Byas capaz de cosas muy interesantes, pero también su sección de ritmo es paralizante. Este conjunto se contenta con arreglos copiados de discos, cosa deplorable teniendo en cuenta que se trata de músicos profesionales. Para terminar, diré que he podido observar que el estilo «cool», de moda hace 5 ó 6 años en Suecia, ha dejado sitio a un jazz más caliente, pero sin gran convicción.

Paris Blues

Louis Armstrong y Duke Ellington han coincidido recientemente en París con el fin de tomar parte ambos en el rodaje del film americano «Paris Blues», del joven realizador Martin Ritt y que tiene como protagonistas a Sidney Poitier, Paul Newman, Joanne Woodward y Diahann Carroll.

Ellington ha compuesto la música de este film. Seis interpretaciones, entre las que figura una versión de Sophisticated Lady, han sido grabadas de antemano por la propia orquesta Ellington y serán incorporadas a la banda sonora del film. Duke y Satchmo figuran también en el reparto con papeles secundarios.

«Paris Blues» es una comedia musical cuya acción se desarrolla entre músicos negros residentes en París y pretende abordar con imparcialidad el problema racial.